

logía social. En París obtuvo el doctorado en Derecho constitucional.

Durante veintidós años ha confirmado en México su generosa vocación docente, en la que volcó sus mayores esfuerzos, que se expresan en numerosos seminarios, cursos y conferencias, y en las tesis de licenciatura y posgrado que dirigió durante ese tiempo. Los resultados de su dedicación se manifiestan también en sus libros y artículos sobre educación y cuestiones latinoamericanas. Sus preocupaciones actuales lo han llevado a investigar, desde hace algunos años, los problemas de la modernidad en los países de América Latina.

La cultura contemporánea y la suerte de los cambios sociales son temas que lo ocupan constantemente. Siempre dispuesto a debatir sus reflexiones, Miranda Pacheco encarna al profesor que también es un hombre de principios y al académico de convicciones incommovibles que le costaron el exilio. A sus numerosos amigos ofrece invariablemente su sabiduría amistosa y el optimismo que lo hacen un profesor en el que se piensa con afecto.

Hoy es un respetado estudioso de la sociedad y la política de nuestros países y su investigación reciente se orienta en el sentido de desentrañar las originales formas que adopta el desarrollo social, esto es, elabora lo que él llama una visión histórica del futuro. En esta perspectiva, piensa que la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos aún tiene mucha historia por hacer, y que el marxismo, hoy “de vacaciones”, a partir de su renovación, hará un aporte indispensable para la comprensión de las nuevas realidades de fin de siglo. Su trabajo promete nuevos aportes al conocimiento de América Latina y mantiene el más alto sentido universitario.

Marianna Montalto

Franca Bizzoni

Nacida en una pequeña ciudad cerca de Siracusa, en Sicilia, la *Professoressa* Marianna Montalto, o Mariannina, como afectuosamente le dicen colegas y estudiantes, cursó sus estudios universitarios en el Instituto Orientale di Napoli, especializado en muchas lenguas extranjeras de Oriente y Occidente, terminando su carrera en la Universidad de Messina, en la nativa Sicilia. Ahí obtuvo su título de *Dottore in Lingue e Letterature Straniere* con la máxima calificación. En Italia empezó su



Marianna Montalto y María del Carmen Millán, al centro, entre otros, 1963.

actividad docente: por algunos años enseñó inglés y francés en diferentes grados de la escuela secundaria inferior y superior.

En 1957 llega finalmente a México a visitar a unos tíos..., y la visita se volvió permanente. Ese mismo año, Mariannina recoge la herencia de Ida Appendini e inicia, con el entusiasmo que siempre ha mostrado para las empresas nuevas, su tarea de difusión de la lengua italiana.

Por un lado, ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México para impartir lengua y literatura italianas y contribuir así a transformar el Departamento de Letras Italianas del Colegio de Letras Modernas. Por otro lado, empieza también su colaboración, que duró más de veinticinco años, con el Instituto Italiano de Cultura de la Embajada de Italia.

Desde entonces la maestra Montalto ha sido y sigue siendo una presencia entrañable en los pasillos y aulas de nuestra Facultad: un poco adusta, inconforme con el horario, con el salón que le tocó..., y sin embargo entusiasta, generosa en su destacada labor educativa que se ha reflejado en la formación integral —lengua, cultura, literatura italianas junto con consejos amables— de innumerables generaciones de estudiantes de letras italianas, hoy a su vez maestros de italiano en las preparatorias; también en numerosos trabajos sobre la gramática y la literatura italiana de diferentes épocas y en varias traducciones, muchos de los cuales todavía están inéditos.

Por sus treinta y siete años de actividad docente en la UNAM, en la

Facultad de Filosofía y Letras y en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, el pasado mes de mayo la maestra Montalto recibió un merecido homenaje por parte de la Universidad –autoridades, colegas, ex alumnos famosos y no, estudiantes, etcétera– y por parte del Gobierno italiano, el cual, por conducto de su representante en México, el embajador, doctor Sergio Cattani, le confirió la condecoración de “*Cavaliere Ufficiale della Repubblica Italiana*”. Felicidades Mariannina y ¡*Ad maiora!*

Francisco Monterde

José G. Moreno de Alba

En 1913, cuando Monterde (1894-1985) contaba apenas diecinueve años, en un teatro de obreros se representó su primera obra literaria, el drama en verso *La máquina maldita*. Desde entonces, hasta los últimos años de su larga vida, no interrumpió jamás su trabajo intelectual. Aunque la mayoría de los manuales lo sitúa predominantemente en el grupo de los colonialistas, junto con Genaro Estrada, Artemio de Valle-Arizpe, Julio Jiménez Rueda y Ermilio Abreu Gómez, merece también un lugar entre los dramaturgos. De su labor como narrador dan prueba sus libros *El temor de Hernán Cortés* y *El madrigal de Cetina y el secreto de la “Escala”*.

Difícil resulta determinar si en la obra total de Monterde sobresale el creador o el crítico. Creo que, como investigador su labor fue constante y, tal vez, de mayor trascendencia. Deben destacarse estudios que, como su *Bibliografía del teatro en México*, son fuentes de consulta imprescindibles. Publicó tratados eruditos y amenos de literatura mexicana y universal, discursos, artículos, reseñas. Preciso fechas y puntos dudosos de varias biografías de autores nacionales. Hizo de su trabajo periodístico, en *El Universal* y en *El Nacional*, una obra literaria. Sus crónicas y sus mesurados comentarios de teatro, música, danza y ópera manifiestan su profundo conocimiento de las artes y su voluntad de dignificar el periodismo cultural.

No fue mera coincidencia que aun sus actividades administrativas estuvieran siempre ligadas con los libros: subdirector de la Biblioteca Nacional, director de la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia, jefe de bibliotecas de la Secretaría de Educación Públi-